

DR. NICOLAS J. GUTIERREZ RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD

—Discurso que pronunció al tomar posesión de tan honroso puesto.—Felicitación á nombre del claustro por el Dr. D. José María Carbonell.—Manifestación pública hecha en obsequio del nuevo Rector por los alumnos de la Universidad.

Discurso del Dr. D. Antonio Mestres, en nombre de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales y de la Sociedad Antropológica. Por el Dr. Luis Ma. Cowley.

El país está de plácemes; la instrucción pública de enhorabuena; la Universidad llena de las más legítimas y laudables esperanzas, la Academia y la Prensa Médica de Cuba henchidas del más justificado orgullo con el plausible motivo de la digna y meritoria promoción del Dr. D. Nicolás J. Gutierrez para el elevado cargo de Rector de nuestra Universidad Literaria, justa recompensa hace largo tiempo merecida por el mérito probado de tan benemérito patricio, fiel representación entre nosotros de uno de los inolvidables restos de esas gigantescas figuras, de esos verdaderos atletas de la ciencia, cuyos nombres constituyen por sí solos una historia de adelanto y progreso para el país que tuvo la honra de arrullarlos en su seno y cuyos nombres están destinados á conservarse intactos, sin que el brillo de sus envidiables glorias, conquistadas palmo á palmo en el campo del saber, puedan jamás deslumbrarlo las sombras del pasado, y sin que perezcan—impotente cómo es contra él la acción destructora de la muerte—las que nos legaron los que dejaron de ser, destinadas, como están, á vivir en las generaciones presentes y venideras.

Regístrense las páginas del libro de actas de la veneranda y patriótica Sociedad de Amigos del País, verdadero libro de oro, donde se encuentra á cada paso la feliz iniciativa de toda reforma de progreso en beneficio de nuestro adelantamiento intelectual y

material; recorred principalmente los acuerdos de su inolvidable Sección de Educación, en cuyo seno se mantuvo siempre vivo, á expensas del celo que supo inspirarle el benemérito Ramirez, y veréis á cada instante fotografiado el fervor y entusiasmo del Dr. D. Nicolás J. Gutierrez en obsequio de la enseñanza elemental de aquellos niños, cuyas cunas no meció propicia la suerte, empleando á cada paso sus incesantes esfuerzos en honor de esa obra eminentemente misericordiosa de enseñar al que no sabe, para redimirlos de la miseria y del caos de la ignorancia; convencido, como decía Jovellanos, de que el bien de la patria no se conquista sino multiplicando las escuelas de primeras letras, hasta el grado de que no haya pueblo, no haya rincón, donde los niños, de cualquiera clase y sexo que sean, carezcan de este beneficio.

Nuestra Universidad, cuya creación se debe al celo y amor á la ilustración, que en todas épocas demostraron poseer los RR. PP. de nuestro Convento de Santo Domingo, ha experimentado, como era natural, el más fervoroso regocijo; ha sentido la envidiable satisfacción de la madre cariñosa, que contemplara á uno de sus hijos más predilectos, colocado sobre el pedestal de su gloria, venerado por los hombres eminentes de su época, al ver sentado en su sitial Rectoral al Dr. D. Nicolás J. Gutierrez, uno de los ornamentos más envidiables de su enseñanza, el eslabón de purísimo oro, que ha venido á engastar la preciosa cadena que une las glorias de la generación pasada con la generación naciente; fiel penumbra de las sombras venerables de los Andreu y los Cernada, de los Escobedo y Govantes, de los Romy, los Cowley, los Abreu y los Valle, cuyas huellas han quedado impresas en nuestras aulas, y cuyos espíritus embalsaman aún ese recinto con el hálito de sus virtudes, con el perfume de su saber.

Los vacíos que existen en nuestra enseñanza superior son bien lamentables por cierto; la necesidad de llenarlos bien urgente; pero tamaña empresa, por insuperable que parezca, no contando, como desgraciadamente no cuenta el Rector con atribuciones propias, es de esperarse, sin embargo, que las lleve á feliz término un jefe que, como el doctor Gutierrez, tiene en su abono los inolvidables antecedentes de sus esfuerzos personales, realizados en otra época, á favor del ensanche de la enseñanza por medio de cursos particulares, estímulo el más poderoso para su propagación y perfeccionamiento, á lo que se agregan sus gloriosos precedentes respecto á la instalación en el Hospital Militar de esta plaza de un anfiteatro, como no hemos tenido otro mejor, y en cuya losa anatómica arde

aún el recuerdo de la antorcha que iluminara el esplendor de las sabias investigaciones de Morgagni, Bichat y Cruveilhier, tan hábilmente demostradas y transmitidas hasta nosotros por el diestro escalpelo de Gutierrez, así como la entusiasta y benéfica creación de un Museo Indígena de Historia Natural y los primeros ejemplares de uno de Anatomía Patológica en el seno de la Academia de Ciencias Médicas; monumentos consagrados al cultivo de los estudios prácticos, que nos autorizan á abrigar las más legítimas esperanzas respecto á la decidida protección que ha de dispensar tan ilustre Rector á esos poderosos elementos para el aprendizaje de las ciencias, para llenar las juntas ambiciones de nuestra brillante juventud, que dotada de una viva imaginación, y ávida de saber, odia los obstáculos y aspira con sobrada razón á que se le faciliten los recursos, que ía enseñanza de ciertos ramos de la ciencia necesitan actualmente, reemplazando la aridez de la doctrina con la demostración práctica, la experimental y el análisis, que es, hoy por hoy, el verdadero criterio que nos conduce en el campo de las ciencias positivas y en especial de la Medicina, al terreno de la verdad, so pena de pendernos en los arcanos oscurecidos eternamente con las densas nebulosidades del misterio.

Surgen actualmente en la mente de nuestro benemérito Rector más de un loable propósito encaminados al benéfico fin de ensanchar cuanto es dable la enseñanza que en la Universidad se dispensa, visto el reducido cuadro de asignaturas á que están circunscritas ciertas facultades, desempeñadas muchas de aquellas por un solo Catedrático, que por más esfuerzos que haga, no es posible que logre vencer su celo la vasta extensión que sus explicaciones reclaman, existiendo á la vez más de un importante ramo de las ciencias reunido en lamentable consorcio con otro de no escaso valor y extensión, encomendados ambos á un solo profesor, cuyo lamentable sistema ha producido más de una vez los más desfavorables resultados.

La realización del bello pensamiento antes enunciado, y al cual piensa asociar el Dr. Gutierrez el no menos provechoso de la creación de cursos particulares destinados á la enseñanza de ciertos tramos especiales, los cuales están hoy comprendidos en las Universidades de Alemania y Francia en el cuadro de sus asignaturas oficiales, vista la reconocida importancia que poseen, no necesita encomio, puesto que la enseñanza por medio de esos cursos espontáneamente desempeñados no solamente la haría más completa, más fructífera, sino que crearía entre nosotros la afición á ciertos estudios

especiales, trayendo en pos de sí tan notables innovaciones en la enseñanza, la provechosa ventaja de estimular constantemente al Profesorado oficial, y lo que es más importante, preparar á la juventud docente por medio de las explicaciones de esos cursos extraordinarios á las difíciles luchas de las oposiciones á la honrosa misión de la enseñanza.

La empresa parecerá difícil tan sólo para los que ignoren que no bien hubo concebido el proyecto aludido nuestro popular Rector, cuando ya una notable pléyade de entusiastas Licenciados y Doctores, cuyos nombres constituyen una respetable garantía en sus respectivas facultades, han comenzado á prepararse para ofrecer al Dr. Gutierrez su espontánea y gratuita cooperación en obsequio de tan provechoso pensamiento.

Si la Universidad, por más de un motivo, ha acariciado en su seno las más legítimas esperanzas acerca de su engrandecimiento y progreso con motivo del oportuno nombramiento de tan digno y meritorio Rector, la Academia de Medicina ha experimentado no poca satisfacción y orgullo, al ver a su digno y entusiasta fundador elevado á tan eminente puesto.

Nadie ignora que hubo un joven entre nosotros, en cuyo pecho ardía el amor á la profesión médica, que había abrazado, el cual, no encontrando á su alrededor bibliotecas, museos, clínicas donde observar y adquirir los conocimientos prácticos que ambicionaba, ni periódicos donde se publicaran hechos bien observados, que le sirviesen de guía en el difícil sendero de la práctica, concibió el proyecto de crear una asociación médica que llenase tan lamentable vacío, mas viéndose sin prestigio y sin más aliciente para realizar tan importante pensamiento que su constante aplicación, se lo encomendó a los Alonso y Romy, confiando en que con su elevado prestigio lo llevarían á cabo; pero por incesantes que fueron sus esfuerzos en esta ocasión, y otras muchas que lo tentaron, no recayó sobre él resolución favorable por parte del Gobierno Supremo, á quién se recomendó eficazmente; mas ese joven siempre con la misma fé y constancia, con que las Vestales conservaban encendida la santa hoguera de su sagrado templo, no abandonó su propósito, y con la perseverancia que el amor al país, y la más noble y humanitaria de las ciencias supo inspirarle, vuelve á hacer nuevas gestiones, hasta que obtiene, lleno de satisfacción, por una Real Orden fecha 6 de Noviembre de 1860, la realización de su propósito. Ese joven,

siempre consecuente á sus aspiraciones, alentado con esa esperanza que inspira la realización de un bien en beneficio de sus semejantes y en quien los obstáculos para tamaña empresa en vez de arreglarlo ó descorazonarlo lo alentaban, es hoy el Dr. D. Nicolás José Gutierrez, celebridad médica hace largo tiempo aceptada entre nosotros, una de nuestras joyas científicas más preciosas.

Hecha la elección libre y espontanea de los obreros de la ciencia, á quienes les estaba encomendada su parte de tarea en la benéfica agrupación que había de constituir la institución científica, á que hemos hecho referencia anteriormente, fué necesario para esa asociación de hermanos enlazados por el interés de la ciencia, por la estimación y el aprecio, un Padre; era necesario para esa falange de combatientes, única lucha en que es agradable el ser vencido, un caudillo. Padre y caudillo lo encontraron y hallaron constantemente en el Dr. D. Nicolás José Gutierrez, quien, con una actividad superior a sus años viene desde entonces prestándole á la Academia, con su valioso apoyo, el lustre de su buen nombre y el más decidido entusiasmo, la consideración y el prestigio que ha llegado á adquirir tan docta corporación no solamente entre nosotros, sino en las naciones más recomendables por su cultura; motivos poderosos que explican el plausible orgullo que tan ilustrada Corporación ha experimentado al ver á su entusiasta Presidente elevado á la altura que sus merecimientos reclamaban.

Y si gloria le ha cabido á la Academia por el fausto y merecido galardón, con que se han premiado los relevantes méritos de su entusiasta creador, no menos gloria le cabe á la prensa médica de Cuba al ver en ese puesto de honor á su sabio fundador y propagador de ese elemento de progreso, que con la rapidez de las comunicaciones modernas hace sentir sus ecos en todo el ámbito del mundo habitado. Los opúsculos y artículos que ha dejado consignados el Dr. Gutierrez en las publicaciones que creó y en otras muchas, é que cooperó con su bien cortada pluma, revelan por su importancia, claridad y concisión las dotes de entendido Médico, como hábil operador; de tan docto Maestro, como recomendable práctico.

El Dr. Gutierrez tomó posesión del cargo de Rector el día 1º de Mayo del presente año, habiéndole hecho formal entrega de él, el muy digno é ilustrado Decano de la Facultad de Medicina, Dr. D. Fernando González del Valle, el cual venía desempeñando interinamente ese destino con el mayor acierto en calidad de Vice-Rector,

y cuyo nombre es también glorioso para el país y para la Universidad, deudora como le es, de su enseñanza quirúrgica.

La concurrencia, que asistió á tan solemne acto, fué la más numerosa y escogida, habiendo pronunciado el Dr. Gutierrez, después de haber tomado posesión de su cargo, el siguiente discurso:

Ilustre Claustro:

Decía Jovellanos, el esclarecido fundador del Instituto asturiano, "el que recibe un alto honor y lo mira como una recompensa debida a sus méritos y servicios, puede contentarse con expresar sencillamente aquella dulce satisfacción que produce en un alma modesta y generosa las mismas distinciones que le atribuye la justicia"; pero no debiendo yo contemplar como un efecto de mis méritos el Real nombramiento de Rector de esta Ilustre Universidad literaria, necesitaría hoy el arte poderoso de la palabra de Cervantes para manifestar cumplidamente al Supremo Gobierno toda mi gratitud.

Servicios he prestado sin duda, desde que ya usando de mi razón y de la educación que recibiera, entré en el teatro del mundo; consagrados todos, primero, á la propagación de la instrucción primaria, cuando estuvo á mi cargo la Secretaría de la Sección de Educación de la Real Sociedad Económica; luego á la profesional en el Real y militar Hospital de esta plaza; como Catedrático dos veces por otras tantas oposiciones, cuando era Pontificia, y después una vez más por la Reforma; creando la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales y la Prensa Médica, no sin dedicarme constantemente á la práctica del bien bajo todas sus formas pero todos estos servicios, y otros más no fueran de tanta valía como el título con que el Gobierno Supremo me ha distinguido, si la aureola con que me señalan los próceres que los encumbrarán, no me hubieran presentado á la Real consideración; y en esta creencia, el honor con que el Gobierno me enaltece, sólo pudiera mirarlo como un estímulo de aliento á mis constantes esfuerzos y á mi celo en procurar la ilustración en el país, como que en ella está cifrada la prosperidad de los pueblos; celo y esfuerzos á que la edad y los padecimientos privan hoy de cuanto pudieron valer en otros tiempos.

Yo había creído que el nombramiento de Rector debía corresponder á alguno de los señores doctores del Claustro de profesores, como llamados á conocer mejor las necesidades de la Universidad y á ser los más empeñados en su adelantamiento y esplendor; por eso el principal motivo de haber aceptado tan elevado cargo, á pesar

de mis años y mis achaques, está en que recae en mí como en uno de sus antiguos Catedráticos y á pesar de que en mi opinión, como he manifestado antes, la elección pudo hacerse en otros colegas muy dignos, y entre ellos en el señor Vice-Rector Dr. D. Fernando González del Valle, no escaso por cierto de grandes merecimientos.

Dos clases de reformas están en expectación: unas pendientes del Plan general de Estudios, ante el Gobierno Supremo; y otras que dependerán de mis propias aspiraciones, con acuerdo del Gobierno General de la Isla: en estas últimas haré todos los esfuerzos posibles por el progreso de la Institución en la más amplia esfera de la enseñanza; y tanto más cuanto que hoy podemos aprovecharnos discretamente del movimiento de expansión intelectual que á beneficio de la paz se ha hecho lucir en estos días en el país, de un modo sorprendente, después de un prolongado sueño de más de cuarenta años; explosión del espíritu que, á semejanza del fuego, arde con más violencia é intensidad cuando se apartan y esparcen las cenizas que lo cubrieron.

Aun cuando el Plan de Estudios actual no esté á la altura de los deseos de todos, porque, en efecto, no corresponde ni con mucho á las necesidades que el progreso científico de la época ha creado en la enseñanza Superior y Profesional, sus faltas puede subsanarles el noble criterio de los profesores para llevar á cabo su cometido en la mejor manera posible, por lo bien preparado de las lecciones, por la constancia en sus tareas, por la iniciativa propia del magisterio y el entusiasmo y amor al estudio que procuren inspirar y sostener en los alumnos.

De éstos no hay que decir: los grandes talentos que se forman por sí solos y sin necesidad de las clases, no son los más sino los menos numerosos en todas partes; pero también es muy general que mientras más se asista á las Aulas, que mientras más atención se preste á las lecciones de los buenos maestros, más serán en número los alumnos aprovechados que den lustre a la Universidad, dadas aquí también las dotes naturales con que plugo al cielo favorecer á los nacidos en este privilegiado país y los deseos que me animan de allanar las dificultades que puedan presentárseles, facilitándole cuantos recursos estén en mis atribuciones.

Seguir el Reglamento es mi decidida intención, aunque parezca asaz rígido y malo; así y todo, más vale esa norma que ninguna ó que la infracción subrepticia á que conspira el favoritismo pertinaz.

Por último, Ilustre Claustro, he aceptado el cargo, porque cuento muy particularmente con la cooperación de todos los dignos Doctores que visten la toga profesional en esta esclarecida Universidad literaria.—He dicho.

Al terminar el doctor Gutierrez su discurso, tomó la palabra el Dr. D. José María Carbonell, designado momentos antes para felicitar á nombre del claustro al nuevo Rector, el cual se expresó en estos términos.

limo. Sr. Rector:

El último de los profesores en el orden de la Ciencia, pero el que a nadie cede el puesto en entusiasmo cuando se trata de la» glorias patrias, ha sido el designado para saludaros en nombre de este Ilustre Claustro.

Bienvenido seas, señor, vos el que venís en buen tiempo!

Una era de renacimiento intelectual comienza: el movimiento científico y literario se acentúa cada vez más vigoroso la Universidad acaba de alcanzar que se le restituya en parte su antiguo Doctorado, que nació con ella; y en tales circunstancias llegáis con vuestros altos merecimientos, rodeado de vuestra fama preclara, para regir sus destinos.

Venís en estos tiempos á servir cual broche de finísimo oro, tan puro como el de vuestro píleo doctoral, para enlazar la brillante cadena de las glorias del pasado con la que empiezan á formar las esperanzas legítimas del porvenir.

Allá á lo lejos... los Cernadas, los Andreus y los Govines, representación de la Pontificia, de aquellos frailes dominicos para quienes hay un altar de gratitud en cada uno de nuestros corazones:—más cerca un Marañón, presente siempre en nuestra memoria, recibiendo los raudales de nuestro eterno reconocimiento tras la reforma del 42; y al presente esa brillante juventud, generadora de esperanzas por su talento y su constante aplicación.—Lo unís y entrelazáis todo en este supremo instante de venturosa satisfacción para la Universidad.

Evocadas por misterioso conjuro aquellas sombras venerandas, vienen á saludaros, y sentimos cernerse sobre nosotros su espíritu de amor y de progreso, que nos empuja hacia adelante.

Aquí os conocemos, Señor: el amigo querido del inolvidable Espada, que recogió su último suspiro:—encarnación viva de la

Pontificia, hijo de esta Universidad, maestro en ella y gloria suya: —fundador entre nosotros de la Prensa Médica y de la enseñanza anatómica, propagador de sus misterios y secretos en Hospitales y Liceos:—Cirujano eminente; la Universidad os ha seguido por do quiera, gozando en vuestros triunfos constantes.

Os retirasteis después á descansar: pero á descansar en brazos de la Ciencia, que os mira como hijo predilecto y creasteis la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales allí supisteis rodearos de modestos sabios, que, por vos constantemente dirigidos y presididos, luchan en los grandiosos certámenes de la inteligencia allá en la culta Europa y arrancan palmas y laureles en el emporio mismo de la Ciencias Médica;—que os veneran cual merecéis, porque en vos hallan un corazón siempre joven, siempre entusiasta para recorrer el áspero camino de la Ciencia.

¿Y cómo no ha de haber contento?—Miradlo, Señor: desde el insigne compañero⁷ que en vuestra época fundaba la enseñanza quirúrgica y que cual vos conserva un corazón que no envejece para la ciencia, hasta el más joven escolar, en todos no veis más que señales de alegría y de esperanza.

La Universidad vuelve á ver ocupando ese sitio á uno de sus hijos y maestros; y ella y sus alumnos que os conocen, como he dicho, esperan mucho de vos. Las ciencias de vuestra predilección, que son hoy puramente experimentales, confían mucho en vuestro empuje, luego que os penetréis de la escasez de sus recursos.

Hemos oído vuestras promesas con inmenso júbilo: contad con este Claustro. Largueza en la enseñanza; esplendidez con los talentos pobres, completo el Doctorado; y como sabemos que sois parco en prometer, os lo diré; de vos esperamos cuanto de vos, por ser vos, tenemos el derecho de esperar.

limo. Sr. Rector, como os debo decir por vuestro cargo; Nicolás Gutierrez, como os llamamos todos por la voz del corazón y del respeto: la Universidad os saluda complacida al veros á su frente el Claustro se congratula y felicita el teneros por Rector.

Cuando la ciencia estaba condenada á vivir velada tras los espesos y elevados muros de los claustros, los hombres que al saber consagraban sus trabajos y vigiliias, levantando con su poderosa

⁷ El Sr. Vice-Rector DR. D. Fernando González del Valle.

inteligencia algunos de los tupidos pliegues del velo impenetrable que cubre la verdad, pasaban desapercibidos sin que huella alguna luminosa marcada su camino; pero por fortuna hoy á esos hombres se les concede el honroso título de beneméritos de la patria, su nombre es el patrimonio de un pueblo, y cuando son elevados al rango que sus talentos merecen, son aclamados y respetados por la sociedad, que entusiasta se reúne á su alrededor para hacer resonar en un solo eco el elogio de sus talentos y virtudes, convencido, como decía Arques sean, que el verdadero mérito es el solo bien que no se compra en el mundo, y que el pueblo, siempre libre en su voto, otorga, pero nunca vende de la gloria.

Inspirándose en tan loable sentimiento, obedeciendo sin duda á tan poderosas razones, iniciaron los alumnos de esta Universidad la patriótica idea de hacer una pública manifestación de cariño y respeto al Dr. D. Nicolás José Gutierrez, con motivo de haber tomado posesión del cargo de Rector, para que fué nombrado por el Gobierno Supremo.

En la ovación que con tal motivo se efectuó en la noche del jueves primero de Mayo, tomaron parte no solamente los alumnos en honor de un antiguo y venerado maestro, los académicos en obsequio de su inolvidable fundador, los Colegios en demostración de su más ilustre Mecenas, sino el pueblo entero; demostrándole de este modo que si hay laureles para los hijos de Marte, los hay también para los apóstoles de la ciencia, para el sacerdote de la humanidad, que santifica sus triunfos con el bienestar de sus semejantes, que vive siempre sacrificándose por arrancarle á la muerte el secreto de la vida; para el hombre, en fin, que ha sabido cumplir y llenar con abnegación y entusiasmo los deberes que el país demanda, que la sociedad reclama.

La descripción de la solemne fiesta, que en honor del Dr. Gutierrez llevaron á cabo los alumnos bajo la valiosa egida de nuestro co-redactor Dr. D. Felipe Rodríguez, ha sido publicada en todos los periódicos de esta Capital, por lo cual nos abstenemos de reproducirlas, permitiéndonos antes saludar calurosamente en nombre de la CRONICA MEDICO-QUIRURGICA y en el nuestro, desde el seno del taller del pensamiento donde gimen constantemente las prensas de Gutenberg en provecho del progreso moral é intelectual de los pueblos, al ilustrado fundador de la prensa en Cuba, enviándole á la vez nuestros más sinceros plácemes a nuestra juventud estudiosa, esperanza lisonjera de la patria, por la feliz idea de tributarle,

como le ha tributado en la forma más espontánea y elocuente, el testimonio de su afecto y respeto al digno Rector, que hoy dirige la enseñanza Universitaria, y cuya vida, consagrada toda entera en aras de la ciencia, debe ser para ellos el modelo más digno de imitar, la elocuente lección que les enseñe que el saber y la virtud son los únicos títulos de nobleza que acreditan la grandeza humana; felicitándolos á la vez por la oportuna idea que tuvieron de ir á saludar al Decano de la Facultad de Medicina, Dr. D. Fernando del Valle, al respetable maestro de los maestros, que con tanto amor y entusiasmo ha enseñado á todas las generaciones que unidas hoy forman el vasto cuerpo de médicos de Cuba, la profesión más noble por su fin, más variada por su estudio, más humanitaria por su ejercicio, al que tan dignamente ha conservado por tantos años cual un tabernáculo sagrado las tablas de la ciencia.

Los plácemes de que fué objeto el Dr. Gutierrez la noche en que se efectuó la serenata que en su obsequio realizaron los alumnos, fueron tan numerosos como espontáneos, pronunciándose con tal motivo varios discursos en nombre de las distintas corporaciones científicas de esta Capital y mereciendo especial mención por su oportunidad el que con tan laudable objeto le dirigió por la Academia de Ciencias Médicas, físicas y naturales su erudito Secretario el Dr. D. Antonio Mestre y Domínguez, el cual transcribimos:

Señor Doctor Don Nicolás José Gutierrez, Rector de la Universidad de la Habana, en nombre de la Academia de Ciencias de que sois Presidente, y de la Sociedad Antropológica, de que sois dignísimo miembro, tengo la honra de dirigiros la palabra!

Ellas no pueden permanecer impasibles ante el regocijo público; ellas no quieren guardar el silencio cuando por todas partes penetran en este recinto los ecos melodiosos del sentimiento que en este instante se alberga en todos nuestros corazones y que de todos nuestros corazones se eleva como un himno sacro en nuestra gloria y loor!

Pero ¿por qué esas simpatías, por qué esos aplausos, por qué esta fiesta, por qué ese regocijo general?

¡Es que desde vuestros juveniles años trabajasteis como bueno por la ilustración de nuestro país!

¡Es que en la Sociedad Patriótica os afanásteis por la instrucción y los adelantos de la niñez!

¡Es que en el Liceo Artístico y Literario enseñásteis la Anatomía al alcance de todos y con aplicación á las bellas artes!

¡Es que en el Hospital Militar establecisteis un Museo que no ha sido despues, no diré mejorado, ni siquiera igualado!

¡Es que como médico y como cirujano ninguno hubo, entonces ni nunca, que alcanzara entre nosotros mayor reputación ni más merecida fama!

¡Es que fuisteis el fundador de la Prensa científica, de la Prensa Médica de Cuba!

¡Es que al crear la Academia de Ciencias, habéis agregado el más brillante laurel á vuestra corona inmarcesible!

¡Es que en esas y en otras corporaciones habéis sido siempre y continuáis siendo, á pesar de vuestros años y de vuestras dolencias, un modelo perfecto de constancia y de exactitud!

¡Es, en fin, que esas distinciones que hoy teneis, no las habéis pedido ni las habéis mendigado! Bien es verdad que esas distinciones no deben pedirse ni mendigarse, sino que es preciso arrancarlas á la opinión pública á fuerza de merecimientos, y es la opinión pública quien os las ha dado!

Y por todo esto. Sr. Dr. D. Nicolás José Gutierrez, Rector de la Universidad de la Habana, en nombre de la Real Academia de Ciencias y de la Sociedad Antropológica, yo os saludo!

(De la "Crónica Médico Quirúrgica de la Habana" Año V. Junio 1879. No. 6p. 255-262.)

